

En lo que respecta a las cajas acústicas, fueron diseñadas por el propietario del equipo para maximizar las posibilidades de los transductores empleados (de calidad pero abordables). Se optó finalmente por un sistema bass-reflex de 3 vías con puerto filtrado capaz de alcanzar elevados niveles de presión sonora.



en el que estaba montada la instalación resultaron harto complicadas "de procesar" por la sencilla razón de que la "decoración" era de un riguroso color negro con el fin declarado de que nada vistoso nos pudiese distraer de lo que realmente importa, es decir la escucha de la música reproducida (igual que Wagner hizo con Bayreuth).

Como ya he dicho en varias ocasiones, "bien está lo que bien acaba", por lo que finalmente cumplimos con nuestro amigo y con ustedes publicando el reportaje de una instalación verdaderamente singular. Será la presente una crónica distinta porque los parámetros que la rigen son diferentes y porque, por una vez, los aparatos están superdotados a la consecución de unas condiciones acústicas muy concretas que tienen por objeto la reproducción de un entorno de escucha perfectamente definido.

### Un trabajo riguroso que aprovecha al máximo unos recursos limitados

Por una vez, el grueso del presente artículo estará más dedicado a exponer la filosofía del propietario del sistema que la mía propia aunque, por supuesto, en su momento "comentaré la jugada". Y es que nuestro amigo, músico e involucrado en el universo del audio profesional (estudios de grabación incluidos) discrepa radicalmente con muchas de las ideas que se vienten en las páginas de ALTA FIDELIDAD y por extensión, de lo que es común en los círculos audiófilos

de media galaxia. ¿Qué quiero decir con esto? Muy fácil: que a muy menudo decimos que el cometido de cualquier sistema de reproducción musical que se precie es "reproducir el momento único de la interpretación original" cuando en realidad habría que especificar y decir "el momento único de la grabación original". ¿Por qué? Pues por la sencilla razón de que lo que escuchamos en un disco no es una interpretación en el sentido "creativo puro" del término sino una versión "congelada" de la misma (incluso si corresponde a un concierto en directo) que, eso sí, ha sido determinada en todos sus detalles tanto por los propios músicos como por el productor como por los ingenieros de grabación. Y ahí es donde radica la esencia de la visión que tiene nuestro anfitrión sobre lo que debe ser la reproducción de la música. En su opinión, lo que nosotros escuchamos con nuestros equipos debería intentar ser una versión exacta del auténtico "original", que no es la partitura de una determinada composición sino la versión de la misma que se percibe con los monitores de la "Control Room" del estudio en que ha sido producida. Este es el verdadero "Santo Grial" a conseguir y no un combinado de sensaciones que se asocian a una interpretación en directo más que a la grabación de la misma.

Dicho lo anterior, ello nos lleva directamente a la pregunta del millón y que en opinión de nuestro amigo es la clave de la reproducción sonora concebida en el sentido estricto del término, es decir "reproducción del sonido": la recreación, con



La sala de escucha es una copia casi exacta de las "Control Room" de los estudios de grabación, en donde se decide la personalidad sonora de cada disco.